

## MODERNIDAD, POSMODERNIDAD Y TRANSMODERNIDAD. BÚSQUEDA EN TIEMPOS DE ESPERANZA

**María A. Mendoza**

maryantmm@yahoo.es

<https://orcid.org/0000-0001-8934-5467>

Recepción: 01-12-2022

Aprobación: 28-03-2023

### RESUMEN

A partir de la crisis de las ciencias y la modernidad con sus paradigmas, la concepción del conocimiento científico dio paso a la postmodernidad, constituyendo un nuevo orden, para comprender que existen diversas metodologías de apropiación de los fenómenos, siendo producto de realidades múltiples, las cuales forman la existencia de la racionalidad. En el estado del pensamiento del siglo XX, la posmodernidad representa un giro social a gran escala, un proceso de cambio y evolución el cual se desarrolla a través de nuevos estilos de vida, donde el ocio comienza a reivindicar un papel protagonista. Éste se incorpora a la cotidianidad de nuestros haceres y estilos de vida. La modernidad, entonces, es la emergencia de la razón como medida de todas las cosas, un proceso emancipador de la sociedad. A la transmodernidad, le corresponde una nueva etapa, un nuevo reordenamiento cultural, una superación de la postmodernidad y con ello, una recuperación de aspectos inconclusos en la modernidad, es un intento por definir la realidad de hoy en día. El objetivo de este ensayo es reflexionar en un acercamiento crítico sobre modernidad, posmodernidad y transmodernidad en la búsqueda de tiempos de esperanza que apunten hacia la convivencia del hombre con sus semejantes. Para ello, asumo como orientación metodológica la investigación documental en el análisis e interpretación de diversos teóricos seleccionados mediante la técnica del fichaje. Concluyendo sobre una modernidad que se vuelve mundial, hegemónica y con carácter totalizador para el resto del mundo, con visión de futuro y de progreso. Una posmodernidad para recuperar valores fundamentales y calidad buscando preparar al hombre para convivir armónicamente con sus semejantes, con la naturaleza y con todo el cosmos y finalmente, una trasmodernidad desafiante a los intentos de un proyecto ilustrado contemporáneo con utilización del enfoque dialéctico como generador del cambio social, buscando caminos nuevos para el futuro.

**Palabras clave:** modernidad, posmodernidad, transmodernidad, paradigma.

**MODERNITY, POSTMODERNITY AND TRANSMODERNITY. SEARCH  
IN TIMES OF HOPE****ABSTRACT**

From the crisis of the sciences and modernity with its paradigms, the conception of scientific knowledge gave way to postmodernity, constituting a new order, to understand that there are various methodologies of appropriation of phenomena, being the product of multiple realities, the which form the existence of rationality. In the state of thought of the 20th century, postmodernism represents a large-scale social turn, a process of change and evolution which develops through new lifestyles, where leisure begins to claim a leading role. This is incorporated into the daily life of our activities and lifestyles. Modernity, then, is the emergence of reason as the measure of all things, an emancipatory process of society. A new stage corresponds to transmodernity, a new cultural rearrangement, an overcoming of postmodernity and with it, a recovery of unfinished aspects in modernity, it is an attempt to define today's reality. The objective of this essay is to reflect on a critical approach to modernity, postmodernity and transmodernity in the search for times of hope that point towards the coexistence of man with his peers. For this, I assume as a methodological orientation documentary research in the analysis and interpretation of various theorists selected through the signing technique. Concluding on a modernity that becomes global, hegemonic and totalizing for the rest of the world, with a vision of the future and progress. A postmodernity to recover fundamental values and quality seeking to prepare man to live harmoniously with his peers, with nature and with the entire cosmos and finally, a challenging transmodernity to the attempts of a contemporary enlightened project using the dialectical approach as a generator of change social, seeking new paths for the future.

**Keywords:** Modernity, Postmodernity, Transmodernity, Paradigm.

## INTRODUCCIÓN

Hace ya más de treinta (30) años se proclamó el fin de la modernidad, el fin de los grandes relatos de Lyotard (1996) ¿Cuál era esa modernidad que concluía? Para algunos comenzó en el año 1492 con la incorporación del Nuevo Mundo; para otros, en el gabinete de Descartes cuando proclamó aquello del “yo pienso” y puso al individuo, a sujeto, frente al cosmos. Pero, en general, parece haber mayor consenso sobre sus inicios en torno a la apuesta de la Ilustración por la razón y el progreso.

En el terreno práctico se caracterizaría por el desarrollo de la industrialización y la secularización de nuestras sociedades. Tendríamos así, según esta última interpretación, un lapso que iría del siglo XVIII al XX, donde han surgido narrativas que pretendieron dar explicaciones sistemáticas: la fenomenología del espíritu hegeliana, el marxismo, los hallazgos del psicoanálisis, la lingüística y la hermenéutica dando un panorama desolador irreversiblemente arrasado por el

trunfo del relativismo, el particularismo y el subjetivismo radicalizado, entre otros.

Frente a ello, en la década de los ochenta (80) del pasado siglo, la posmodernidad vino a decretar la quimera de esa voluntad de sistema. Ni el sujeto, ni la razón, ni la historia, ni la universalidad constituían monolíticos anclajes seguros, nos vimos arrojados a la dispersión, a la heterogeneidad. El ser humano era una invención reciente (Foucault, 1999); la razón solo podía aportar pequeños relatos; el progreso era una estafa; la historia, un presente continuo; la universalidad, puro eurocentrismo imperialista, la verdad, simple interpretación. Y desde entonces, venimos denominando a nuestra época posmoderna.

Con reticencia de los defensores de la modernidad a ultranza, no dispuestos a ceder ninguna de sus señas de identidad al relativismo. Una de las características de la condición posmoderna era la imposibilidad de los grandes relatos, sistémicos, y, sin embargo, hoy nos hallamos envueltos en una nueva gran

narración: la globalización, ciertamente no como sistema racional, pero en mayor medida totalizador, apoyado en la virtualidad de las nuevas tecnologías de la información y comunicación. Una nueva instrumentación digital en la que el algoritmo sustituye a la razón.

Lo post fue solo un breve momento de ruptura frente a cierta prepotencia de una modernidad triunfante, donde se mostraron sus quiebras e ingenuidades. Ninguna disolución define nuestro presente, no es el prefijo “post” sino el “trans” el que da cuenta de nuestra realidad. El discurso posmoderno se pensó como esa desavenencia, pero era un falso rupturismo, porque llevaba implícita una hegemonía del signo frente al referente, que nos iba a conducir al constructivismo extremo en el cual nos encontramos: hiperrealismo, narcisismo, sustitución de la realidad por el deseo, consumo del yo, extenuación de lo real, manipulación y metamorfosis de la naturaleza por lo artificial y tecnológico.

En este sentido, los elementos que definieron la posmodernidad entraron pronto en una delirante fase

explosionada y finalmente mutante. Lo nacional, sus instituciones y potestad son sustituidas por lo transnacional en virtud del globalismo, buscando preparar al hombre para convivir armónicamente con sus semejantes, con la naturaleza y con todo el cosmos. El entorno se convierte en un producto transgénico. Solo así pensaremos y actuaremos a la altura de los tiempos, y quizás, lúcidos y transgresores, podremos trascenderlos.

Al respecto, la transmodernidad es el nuevo paradigma geopolítico (capitalismo financiero, preeminencia del mercado frente a la política), epistemológico (lógica borrosa), gnoseológico (razón digital, constructivismo), social (disolución de los agentes sociales, populismo), ético (narcisismo hedonista), psicológico (inseguridad, transidentidad), vivencial (precariedad emocional). La transmodernidad como síntesis un tanto caótica de elementos modernos, posmodernos y regresiones premodernas nos acoge y expulsa en nuestro tránsito

cotidiano, transversales, transmutados, tráfugas al fin.

Sin embargo, esto sería únicamente la fase descriptiva de la transmodernidad como nuevo paradigma. Para superar sus aspectos negativos, se requiere además un impulso prospectivo, precisamos de un modelo crítico trascendente, una razón transmoderna, que analice esta explosión mutante transnacional, para recuperar la justa dimensión de la nación, la naturaleza y lo humano; retomando como síntesis superadora, los retos pendientes de la modernidad (progreso, emancipación, justicia...), incorporando las críticas posmodernas sin perderse en su relativismo; ratificando un sensato realismo, atendiendo a nuestras condiciones materiales, respetando con empatía la diferencia, y asumiendo una ética con dimensión global.

El propósito de este ensayo fue analizar como la modernidad extrae, asimila e instrumentaliza todo lo que le es funcional, la transmodernidad no trata de volver sobre un pasado perfecto, sino de regresar a pensar

todo, un verdadero cambio de paradigma sin desconocer la tradición como proyecto alternativo a la modernidad; la postmodernidad se va desvaneciendo para constituir la base de una nueva dominante cultural. El tema fue abordado metodológicamente de forma documental, bajo la óptica teórica, a través de un proceso sistemático de indagación, análisis e interpretación de los diferentes argumentos sobre la temática modernidad, posmodernidad y transmodernidad, la búsqueda en tiempos de esperanza y cambios.

## **DESARROLLO ARGUMENTATIVO**

### **Modernidad, posmodernidad, transmodernidad: tríada dialéctica**

La modernidad, la posmodernidad y la transmodernidad pueden ser entendidos como proyectos filosóficos, culturales y sociales, grandes bloques de visiones que, sin embargo, tienen diferencias entre sí y que han desarrollado críticas. La modernidad es un movimiento intelectual de amplias resonancias,

cuyo origen, por lo menos esquemáticamente, se puede centrar en el Renacimiento, siglo XV y esas repúblicas particulares de la primigenia Italia. Su consolidación, no obstante, tuvo lugar siglos después, muy vinculado con la idea de Ilustración (Mansilla, 2017).

Hablamos de modificaciones intelectuales, a la luz de cambios económicos, políticos y sociales. Burguesías en ascenso, idea de imperio de la ley con la república y también de la libertad del pensamiento. La modernidad, entonces, promovía cierta individualidad, el uso de la razón y la protección de los derechos de los ciudadanos, aquellos que actualmente se les conoce como de primera generación. Ello es así, porque la modernidad está ligada medularmente a la reflexión sobre el sujeto, aunque quizá sería más preciso señalar que ésta expresa las diversas formas que adquiere el pensar y el sentir en el mundo actual.

Al respecto, la modernidad, según algunos estudiosos (Habermas, 2000; Lipovetsky, 2008) es la época de las historias fuertes, de los relatos en donde los sujetos

(en esto se conjugan burgueses y proletarios) podían y debían hacer la historia. En concreto, era una época que invitaba a la praxis, con una centralidad en el ser humano, dejando de lado las ideas de Dios. Este ser supremo fue transformado, deconstruido y otras veces simplemente negado. A todo esto, también le está anexado la formación de los modernos estados nación, con límites, desarrollos de nacionalidades y separación de poderes, en la lucha contra cualquier despotismo al estilo monarquía absoluta. Por otro lado, si el hombre usaba la razón para modificar la realidad, también eclosionaba otra idea fuerte como la de progreso - evolución.

Tal como lo demanda Mansilla (2017), quien define modernidad como la “época del pensamiento de las historias fuertes, las repúblicas - naciones, los derechos de la primera generación y la creencia en la razón como motivo de progreso humano” (p. 98), es decir, caracterizado entonces por la confianza en la razón, el hombre como medida de todas las cosas, división de poderes y evolución de la humanidad. En

consecuencia, la modernidad se rigió por un proceso de realimentación negativa que preservaba el equilibrio, para ir conteniendo o suprimiendo el cambio cuando amenazaba rebasar un nivel dado, cuya cultura moderna ha sido centrada en el pasado, conservándose y repitiéndose. Asimismo, la modernidad tiene un sin número de características, de ideas que hacen propia a una época filosófica, intelectual y gnoseológica de la humanidad. Un gran proyecto en donde sobresalen según Mansilla (ob.cit):

El hombre es la medida de las cosas. La razón y la ciencia como métodos que descubren la realidad tal y como es. Nuevas estructuras político - administrativas. La humanidad, mediante la razón, podría progresar. La razón da cuenta de un pensamiento lógico y riguroso que coincide con el lenguaje del universo (p. 103).

Hay que hacer notar que a través de la razón los seres humanos pueden progresar, en particular; la

modernidad ha de comprenderse culminada con la Segunda Guerra Mundial, conflicto bélico que puso a la gran razón iluminista al servicio de la máxima barbarie. La figura principal de ello tal vez sean los campos de concentración. Eso demostró un proyecto fracasado: no hay progreso, no hay evolución, si todo culmina en Auschwitz, también hijo de la modernidad. Ya, entonces, no hay grandes relatos, ni poderosos sujetos como ejes centrales o medida del todo, mucho menos progreso o confianza ciega de la razón.

En otras palabras, la historia ahora está trizada, las periferias también hablan, las temporalidades no son lineales, no hay un futuro necesariamente promisorio y sí, una enorme crítica en la sociedad que vivimos globalizada. Este cambio paradigmático deviene de las revoluciones científicas mencionadas por Khun (1980), donde las crisis son generadas, acumuladas y profundizadas en respuesta a los problemas de aquel momento histórico. De este modo, tanto los factores teóricos y sociales, como el propio avance científico,

generaron la pérdida de la confianza en el potencial del universo iluminista, el desencantamiento cultural y el cuestionamiento de la suficiencia del paradigma moderno.

Con respecto a la tríada dialéctica compuesta por la modernidad, posmodernidad y transmodernidad que en términos hegelianos completaría un proceso de tesis, antítesis y síntesis (Rodríguez, 2016). Se refiere que antes de abocarnos plenamente al concepto de la transmodernidad es necesario esbozar lo que significa la postmodernidad, ya que esta es condición *sine qua non* para entender la transmodernidad como continuidad y superación de este concepto. Por tal motivo para la autora antes mencionada define a la posmodernidad como: “La caída de los grandes relatos y enorme decepción por lo hecho con la razón. No hay progreso y el hombre medido de todas las cosas, es solo el hombre blanco (preferente europeo)” (p. 13).

Hay que hacer notar además la identificación por la decepción con el ser humano, historias trizadas, toman las palabras los subordinados

y la humanidad ya no tiene una meta. Su prefijo pos, por lo menos en un inicio, daría cuenta una posterioridad centrándose en la modernidad. Continúa Rodríguez (ob.cit), indicando a la posmodernidad con una gran cantidad de características, las mismas sobresalen como contraposición a la época conocida como moderna:

Decaimiento del concepto filosófico de sujeto. El ser humano no es el centro del universo ni medida de las cosas: vive en los arrabales de una galaxia de las millones y millones que hay. Cierta pesimismo en cuanto al camino que nos puede llevar la razón científico: capitalismo, consumismo y estructuras del poder. La historia no es perfectible, es decir, no tiene una teleología positiva ni en lo absoluto: no cuenta con una finalidad. Hay una crítica a los medios de comunicación, a la escasez de privacidad, al consumismo desenfrenado y también una enorme preocupación del medioambiente. Los excluidos comienzan a dar su voz, a contar desde las periferias del mundo (p. 18).

Lo descrito da entender que la cultura postmoderna, vaticina el fin de la historia y de los grandes relatos. Sin embargo, aquellos fragmentos diversos que son parte de esta dominante cultura, confluyen unos con otros, englobándose bajo un solo paradigma; el umbral de la globalización. Cabe destacar que la sociedad moderna era conquistadora, creía en el futuro de la ciencia y la técnica; motivo por el cual, para la sociedad postmoderna, se disuelven la confianza y la fe en el futuro, ya nadie cree en el porvenir de la revolución y el progreso, la gente desea vivir el "aquí" y "ahora", buscando la calidad de la vida, y la cultura personalizada (Picó, 2017. p. 37), característica de los tiempos postmodernos como emergencia de un individualismo hedonista por sobre el competitivo, que sólo tiene ojos para sí mismo y para su grupo.

### **Deslegitimación de la modernidad: dilemas entre subjetividad/objetividad**

En los tiempos postmodernos surge la emergencia de un individualismo hedonista por sobre

un individualismo competitivo, que sólo tiene ojos para sí mismo y para su grupo. En el ámbito discursivo significa una deslegitimización de la modernidad europea, un quiebre. En palabras de Wellmer (2017) la modernidad que acepta la pérdida de sentido, de valores y de realidad con una jovial osadía es el postmodernismo. Para tener una definición un poco más acabada sobre lo que significa la postmodernidad, dentro de los márgenes de consenso existente, podemos establecer que Follari (2015) se está refiriendo a las:

Esta subjetividad oscilante, variable, sin centro fijo ni continuidad de sentido y convicciones. De tal modo, da lugar a la "gaya ciencia" de Nietzsche, escrita en 1882. Con ella se cierra el periodo negativo y se abre el periodo afirmativo, un comportamiento que se ha descrito como Light, poco comprometido con los otros y con las grandes causas éticas y políticas de interés colectivo o universal (p. 805).

Se refiere en esta cita el sustento como el nuevo orden que se está constituyendo, comprende además la existencia de diversos métodos científicos y no uno solo, regidos por una realimentación positiva, por procesos sin suprimir el cambio, amplificándolo, manteniendo la estabilidad además de desafiarla e incluso, superarla. En este sentido, muestra de una manera intuitiva que el conocimiento (y, particularmente, el conocimiento de nosotros mismos) no es algo recomendable para todo el mundo, sino sólo para aquellos que son capaces de soportar la verdad, prescindiendo de los velos protectores que proporciona la ignorancia.

A saber, en la posmodernidad, la objetividad comienza a ser puesta en duda, una vez que las verdades no más son absolutas y es posible tener variadas versiones de una misma realidad. Así, este paradigma anuncia un horizonte de riqueza y complejidad, caracterizado por la diversidad, pluralidad, intersubjetividad y multiplicidad de maneras de actuación e intervención. Según sus preceptos,

para describir adecuadamente el mundo globalmente interrelacionado, donde los diferentes fenómenos biológicos, psicológicos, sociales y ambientales son interdependientes, es necesaria una perspectiva ecológica más que la visión cartesiana del mundo.

En cuanto a Toffler (1980), habla de tres "olas". La primera, basada en la producción agrícola y artesanal; la segunda, en el desarrollo industrial y la tercera, la del desarrollo cibernético, los avances en genética, el uso de la energía solar, aspectos que, entre otros; producirán nuevas formas de organización económica, educativa y política, constituyendo el tipo de sociedad u orden civilizatorio que llama en consecuencia la "tercera ola" y que muchos autores han dado en denominar sociedades postmodernas.

### **La Transmodernidad: Rupturas de Realidades**

La transmodernidad es un concepto reciente y de algún modo tratado por muchos pensadores, aunque posiblemente utilizando otras terminologías. En este

paradigma todo se vuelve trans, es decir, al otro lado y a través de. No se puede hablar de pequeños relatos como en la posmodernidad, desde el momento que vuelve a haber uno único, aunque con rasgos diferentes: el capitalismo tecno financiero, la economía, las personas, la información, las culturas son de una fluidez absoluta.

Aquí no hay meta, sino descripción de un momento en el cual se hallan las personas. Tampoco se piensa de manera ingenua y positiva, sino con una profundidad crítica respecto a procesos tan complejos como, por ejemplo, la razón digital y la primacía de la virtualidad en la vida de las personas. Lo importante es la movilidad, el cambio, la tecnología, la comunicación, la creatividad, el futuro en todos los ámbitos, lo que cambia también a las instituciones políticas, culturales, familiares y escolares. Ya no resulta suficiente afirmar “no sabía” o bien, “no quise hacerlo” como excusas. Somos responsables de nuestra ignorancia, como somos responsables de nuestra imaginación.

En consecuencia, la transmodernidad como se ha dicho corresponde a una nueva etapa de reordenamiento cultural a una superación de la postmodernidad y con ello a una recuperación de algunos aspectos que quedaron inconclusos en la modernidad. Para Rodríguez (ob.cit), este fenómeno es considerado como el gran referente que marca la ruptura con la postmodernidad y da paso a un nuevo fenómeno totalizante y totalizado porque todo lo fragmentado, la atomización de relatos contextualizados es envueltos bajo un mismo manto, englobados bajo la globalización.

La autora considera además que la transmodernidad es el mundo de lo virtual, de la ficción. Es un intento de abrirse paso frente a los desafíos de nuestra época sin renunciar a los proyectos ilustrados. En fin, lo que engloba el término transmodernidad es un intento por definir la realidad de hoy en día, tomando en cuenta que la postmodernidad es un fenómeno anterior, caracterizado por la fluidez del ser humano, la economía y los medios de comunicación,

importancia de la virtualidad, rasgos positivos como negativos de la tecnología. Para León (2016), se refiere a las características de la transmodernidad como:

Rompe con la modernidad y su crítica posmoderna. El sujeto es una miríada que fluye en todos sus aspectos. La vida cuenta con un caudal sígnico sin igual. La nueva totalidad es la globalización en su aspecto tecno-financiero. Se produce una gran inter-culturalidad. La alternativa tal vez sea una conjunción que respete la particularidad de los individuos en el mundo. Una visión menos pesimista de los rasgos de la actualidad y menos eurocéntrica que el posmodernismo (p. 25).

En síntesis, si nos detenemos ahora en Lyotard (1996) nuestra cultura actual es posmoderna: una tercera ola civilizatoria, después de la premoderna (agrícola) y de la modernidad (industrial). Se trata de asumir una nueva forma de ver las cosas, incluyendo un cambio de las categorías que fueron fundamentales en la modernidad

como el espacio, el tiempo, la causalidad y la naturaleza.

En particular, la modernidad se rigió por un proceso de realimentación negativa que preservaba el equilibrio, al contener o suprimir el cambio cuando amenazaba rebasar un nivel dado. La cultura moderna ha sido centrada en el pasado para conservar y repetir. Por el contrario, la relacionada con la posmodernidad presenta una realimentación positiva, la misma puede tomar una pequeña desviación en el sistema y magnificarla hasta poner en peligro toda la estructura, como si el orden se gestara a partir del caos.

De esta manera, una futura cultura transmoderna, que asume los momentos positivos de la modernidad (pero evaluados con criterios distintos desde otras culturas milenarias), tendrá una diversidad y será fruto de un auténtico diálogo intercultural, tomando en cuenta las asimetrías existentes. La transmodernidad no es un deseo o una meta, es algo presente considerada como un estado de la cultura, cuyo significado es una explosión variopinta de ideas

desparramadas en múltiples direcciones.

### **POSTURA CONCLUSIVA**

Este ensayo se propuso reflexionar en un acercamiento crítico sobre modernidad, posmodernidad y transmodernidad en la búsqueda de tiempos de esperanza que apunten hacia la convivencia del hombre con sus semejantes. En este sentido, se concluye en torno a las formas de estudio al asumir el análisis relacionado con la temática abordada, las nuevas formas de estudio que surgieron en la época contemporánea desde las transformaciones paradigmáticas en la modernidad y posmodernidad las cuáles fueron positivas para la construcción del conocimiento a lo largo de los siglos y aunque las respuestas todavía no sean suficientes para tantas preguntas, la revolución científica permitió la reflexión sobre la dinámica de la ciencia y cómo es importante encontrar respuestas para nuevos cuestionamientos y, así, poco a poco, evolucionar para la construcción del saber.

Por su parte, respecto a la modernidad parece estar siendo sustituida al menos en el campo científico, por la transmodernidad, como un paradigma científico diferente que representa una alternativa nueva de construcción del conocimiento a partir de esquemas epistemológicos, metodológicos y ontológicos diversos para comprender fenómenos complejos y redimensionar la vida humana. Es así como el proyecto de la modernidad es el esfuerzo ilustrado por desarrollar desde la razón, las esferas de la ciencia, la moralidad y el arte, separadas de la metafísica y la religión; además de ello, representa una mirada puesta en el futuro; es en ella, y no en la imitación del pasado, donde el individuo piensa encontrar la realización de sus expectativas más o menos utópicas; lo nuevo atrae como rechazo para algunos y una superación permanente.

Considerando entonces que la modernidad, más allá de la heterogeneidad de sus contenidos, se percibe a la manera de un conjunto coherente de racionalidad y progreso ético-social, cuyo

debilitamiento es sentido por muchos en forma de verdadera amenaza, de allí el conocimiento corresponde a un modelo objetivo y científico, validado por la experiencia y el progresivo dominio de la naturaleza, consolidado en un desarrollo de la técnica. Ello confluye en una superior emancipación del individuo y en el logro de mayores cotas de libertad y justicia social como horizonte paulatinamente alcanzable, construida con la colaboración de otras culturas y territorios. Es esta Utopía la que cohesiona un modelo, cuya quiebra, desde su propio punto de vista, no puede sino conducir a la barbarie.

En el posmodernismo están presentes la globalización y la aparición de Internet, los cuales hacen una ruptura de calidad en la vida social de las personas y los negocios, fomentando el emprendimiento por la tecnología y la innovación. La transmodernidad como etapa abierta y designación de nuestro presente, intenta, más allá de una denominación aleatoria, recoger en su mismo concepto la herencia de los retos abiertos de la modernidad tras la quiebra del

proyecto ilustrado. No renunciar hoy a la Teoría, a la Historia, a la Justicia social, y a la autonomía del Sujeto, asumiendo las críticas postmodernas, significa delimitar un horizonte posible de reflexión que escape de la negación de toda creencia o todo principio moral, religioso, político o social.

En cuanto a la esperanza hacia la convivencia del hombre con sus semejantes, el bien y el mal son alternativas de acción humana en donde el individuo ha de reflexionar y elegir según sus principios, valores y virtudes, son aliados entre sí, justificados y fundamentados en la ética como la ciencia que estudia la bondad o maldad de los actos humanos y florece a partir de los valores del Ser, que nos dictan si algo está correcto o incorrecto en un acto humano.

## REFERENCIAS

Follari, R. (2015). **Modernidad y Posmodernidad: Una Óptica desde América Latina**. Buenos Aires: Aique.

Foucault, M. (1973). **El Orden del Discurso**. Barcelona: Tusquets.

- Habermas, J. (2000). **El Discurso Filosófico de la Modernidad**. Madrid: Taurus
- Wellmer, A. (2017). **La Dialéctica de la Modernidad y Postmodernidad**. Madrid: Alianza.
- León, L. (2016). **Nueva Épica del Sentido en la Transmodernidad**. (crítica del libro Transmodernidad de Rosa Rodríguez). Revista Internacional de Filosofía y Política, Julio, N.º 27, Madrid; Disponible: [http://e-spacio.uned.es:8080/fedora/get/bibliuned:filopoli-2006-27-28E3A715DB55-9D36-FCE0-67AD2C74F9BB/nueva\\_epica.pdf](http://e-spacio.uned.es:8080/fedora/get/bibliuned:filopoli-2006-27-28E3A715DB55-9D36-FCE0-67AD2C74F9BB/nueva_epica.pdf)
- Lipovetsky, G. (2008). **La Era del Vacío**. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Barcelona: Anagrama.
- Liotard, J. (1996). **Moralidades Posmodernas**. Madrid: Tecnos.
- Mansilla, H. (2017). **Las Ambigüedades de la Modernidad y las Tendencias Apologéticas del Pensamiento Postmodernista**. Buenos Aires: Logos.
- Picó, J. (2017). **Modernidad y Postmodernidad**. Madrid: Alianza.
- Rodríguez, M. (2016). **Transmodernidad**. Barcelona: Anthopos.
- Toffler, A. (1980). **Las Tres Olas**. Bogotá: Plaza & Janes